

La Muerte un Ensayo de Amores

carmen váscones

1991

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamin Carrión”, Núcleo de Guayas
Serie Hoy No. 17, Primera Edición, 1991
Segunda edición, 1994
Tercera edición, 2011**

a José y Margarita

**“tú sola quedas con el deseo,
con este deseo que aparenta ser mío
y ni siquiera es mío
sino el deseo de todos ...”**

Luis Cernuda

“Su presencia antecede al infinito...”

He venido del mar

y no de la boca de los hombres
que engendraron mis hijos
con la brutalidad de sus gestos.

Han enterrado mi presencia
no sé quién soy

Regreso a la ternura de la ola.

La piedra la playa los caminantes

los seres las series lo serio lo sería
la ciudad los ciudadanos las direcciones
el uno y todas las enumeraciones posibles
caen los aviones caen las naves cae todo
las bajas las bajadas lo bajo
permanece el permanente percance

El orden las órdenes ordeno

Un poco de arena en el bolsillo
algo de susto en la avenida principal
el pretexto de esto para nombrarte

Nuestro deseo no tiene nada parecido a lo decible.

El faro se detiene entre las piernas del mar
la entrega es absoluta

La tiniebla entre el silencio y el movimiento
la mirada vuelve a su punto

La complicidad su luz
el encanto dura hasta el amanecer

El mar no espera.

Quien ha visto llanto al mar
cuando sueña el naufragio

Quién ha visto sollozar al mar
tras la roca

Quien ha visto lágrimas al mar
para dar de beber al navegante

Quién ha visto llover al mar
junto al ahogo del amante

Quién ha visto salibar al mar
la piel de su dios

Quién ha visto sudorar al mar
la posesión de su cantor

Quién ha visto traicionar al mar
ante la mirada de otro espejo

Quién ha oído al mar
La perpetua orgía de su voz.

Refugiado el crepúsculo en los rezagos de la duda
los garabatos del sueño se apropian de la forma

La autora recoge el telón

A un lado la foto del mar
donde la gaviota ignora su espectáculo

Imagino su muerte

Golpea la necesidad en el vaivén de su fin
agarro su vuelo su aliento sus ojos mortales
sólo un grito queda
lentamente cae
sus alas envolviéndome
mi tempestad no acaba
un punto descendió más allá de toda espera
el último movimiento se desprende de su cuerpo
siento reventar la ola en mi vientre

El candil consumió la luz
el mar no devuelve la vida

Siglos de pasión advienen al hombre

Goza ilusiones de posesión
encadenado al regreso temporal
el dolor y la ternura por el resto de sus días

Perezco en el dibujo
me dejo llevar por el principio

Debuto en la madriguera de la ficción
única espectadora.

Una nube de arena

sale en secreto desde el mar
espejo en movimiento
donde pierde la mirada

El viento lleva insomnios y dudas
se des-hacen las palabras en la forma.

“Todo su ser, agujeros agarrados al cuerpo...”

La esfinge inicia los oráculos
el enigma advendrá en el des-enlace

Todos callan el duelo oculto de los dioses

Las fantasías desatan el secreto
continúan los despojos.

El enigma anticipó su existencia y desciframiento

existió antes que la misma esfinge y el adivinador
descansa sus pies en el orificio de la ilusión
mientras profesa desde la oscuridad
la única oportunidad de los mortales
la del tropiezo y del retorno

Me predijo
el deseo será el fantasma de su voz
de su verbo y de su alma
donde la tragedia no será su destino

Hablo con mi espectro
desde su boca y en mi cuerpo
al mismo tiempo
nos anunciamos el lugar de la evanescencia
me toca y lo toco
se corporiza

Me extingo en el sentido de su roce.

La esfinge seguía la huella del errante

concibió un enigma
trazó un rasguño en su paladar
rodeó con gritos el desierto
gestó su lengua para un ausente
extraño displacer conmovió su origen
empezó a oír el eco del manatíal
ajena a su nombre se pregunta quién es
derriba la indiferencia
por primera vez a su mirar le acompañó el sollozo
el espejo nunca quiso ser su confidente
el viento llevó su voz hacia el destierro
la apropiación del ser anuncia la evidencia
la aparición del acto despeja el camino

Se vieron en el balbucear naciente
aliento sonoro del gesto hecho acento
en el decenso a lo perverso reconoció al hombre

Huyó a sus brazos
mordió el placer
la rodea con su ternura

El nocturno se agolpa entre piel y piel
la tormenta fue su música
excavan el encanto
sus cuerpos un éxodo

Entre ambos la intimidad mortal.

Recorriendo lo irreverente

la música ancestral resuena
en mi cuerpo los gritos de la tragedia
despojan mi renacimiento
bailo entre las piedras del coliseo
la posesión del triunfo
en mi piel sudorosa
la angustia se inicia entre el rubor y la ira
los sacrificios perdidos
en los restos de la escultura

Hoy el canto milenario
divaga entre mi imperio y las conquistas

Entreabierto occidente al ocaso de los siglos.

Ya no oculto mi refugio
al intersticio del errante

Su realidad la extraje de leyendas
y de los encadenados al olvido.

Jamás me postergaré al olvido

mis palabras proseguirán el acto
mi persecución será improbable
mi muerte me protegerá
mi humor la convicción y la armonía

Ante esto no me retracto.

“La poesía: ser sin Dios...”

El escritor mira a través
de la hendidura del otro
sus leguas desnudan la expresión

Cabizbajo invoca a su personaje
lo acribilla de sorpresas.

Asalto al verso

cautiverio resonante del acto
interpuesto entre imagen y desemejanza

La inmediatez se precipita

Los presagios del espejo
una perversa confesión del otro.

El hombre lleva
en la mitad del sueño
los designios enredados a su cuerpo

El corte lo ejucuta en el umbral
de la belleza la ternura el horror.

Demasiados espejos

tienen las palabras
para encontrar un descanso
demasiado lugar aspira la duda
para entrar al reloj
demasiada razón pide la muerte
para dirigir la vigilia

No puede concluir el recorrido
no puede lapidar el espacio
no puede ordenar la historia

Sólo soy de mí una metáfora.

Las cenizas del único descendiente
vuela en la fantasía de sus perseguidores
expira en los renglones del sueño
donde ellos descansan y yo también.

Levantó la lápida

retornó el olvido

escribió un epitafio

“clavó la mirada en la nuca del mundo

donde gira la comedia”

El funeral no fue su recorrido

Su deseo:

acompañante único del cortejo

Las hierbas y las sombras son sus versos.

La voz exhuma al destino de su elección
circunscritas a angustias añoranzas y titubeos

Los artífices de lo aproximativo hacen del ilusionista
un domador de los párpados

La perplejidad propicia lo admirable

La posesión del ademán definitivo e intransferible
concorre y repercute como una última duda.

La intolerable esperanza agarrada
a improvisaciones
turbaciones transitorias los gestos del anhelo
la vertiente retumba en las palabras

El crepúsculo acaricia la sombra de los paseantes.

Tantea el límite

las formas resultan colores imprecisos
entrecruza el relieve

En juegos diferentes
se desprenden los nudos

Reposa el garabato del recuerdo.

Orificia martillo

asalta la rutina

descuelga la obra

El movimiento golpea la exactitud del humor

la sombra del extraño recoge la llegada del equívoco

El espectador lleva su impulso en un rasgo teatral.

Titubea el juego

la sortija fuera del círculo
los apostadores reodean las posiciones
la certeza rueda la salida
la evidencia retiene la palabra
la prenda a un lado
se entreabre lo escondido

Nadie se mira

La decisión es un acto sin espejo
el pacto paga la apuesta
el dueño del acertijo acuñó el término
esconde esconde

El adivinador de turno señala.

El instante peregrina en decires
lo inusual se acerca al durmiente
las palabras empiezan en el deseo
el vendedor de espejos tropieza
el deseo acampa en el límite
las caricias fundan lo impropio

Titubea el éxodo del amor
excusa de otro principio

La prisa acorralla miradas
el verbo conjuga el azar

El dado delibera aciertos.

“Suplicio y temblor esa eterna perplejidad del amor...”

El amor más la guerra: la libertad

se la idealiza en la bandera
si está muerto mávalo
la tierra la madre
las cruces los lutos
los tambores las bendiciones

¿Dónde las muertes?

El resto del día

en cada acto del sueño

El inicio colma el agotamiento
la constante mirada se pierde en la bruma

Un ritmo de ausencia y desencuentro la expectativa
el rasgo dirige la ficción

Entre el tumulto y la siempre calle
la repetición se escabulle.

el tiempo lleva los números

atados al cardinal
la marcha no escucha
lo contable acorralla
la vida aparece como una palabra más
el recuento vocifera cualquier punto electoral
devuelto dicho todo se repite
los augurios expiran al límite del trote
el deseo no es un derecho a morir en paz
milita la certeza alrededor del ser
lo exacto no está en lo oficio
las trincheras son el lugar
toma precisa la señal del lapidario
los días atestiguan las órdenes
la brújula descansa en el rastro
el hombre se guarece en el armisticio.

El tiempo se cubrió de gris

la desnudez propuso amar
bajo el árbol se sentaron después de bañarse en el río
inventaron el fuego cuando se acariciaron por puro deseo
cobijáronse en la primera choza cuando enterraron el tabú
marcaron la madera desde que nació el primogénito
mataron el venado y la cacería continúa
enfiló el hijo del salvaje cuando no hubo trueque
el arma se dirigió con venganza a su inventor
la prueba sostenía al iniciador
la sonrisa de la labradora aprobó su valentía
en la noche se encontraron y empezó sus cantares
la sucesión llegó sostenida de banderas
los errantes dejaron su tambor olvidado
algunos quedaron entre danzas y ya fueron bastantes
la corneta anunció el funeral
el pueblo esperaba tras las sombras
desengancharon el silencio
la avalancha se dirigió al río que anuncia otro lado
el destino no desembocó en sus pisadas

Las partidas siempre quebrarán cualquier movimiento

Entre otros un epitafio perdido
el panteón lo recoje y limpia

“La primera voz la escuché en labios de mujer
cuando quise escribirla incié la mía
originamos las palabras que nunca se intergarán
a la historia”.

Siempre las diferentes estaciones

partidarias de los muertos

la ceremonia del placer una experiencia extraña

residuos de sensatez y absurdos circunscritos a la arena

la monotonía de los días deliberados en el cuerpo

la convicción una anatomía de féretros hacinados en el paso

El principio agoniza ante todo deseo pagano

posesiones mitigadas en la leyenda

entre los hombres aniquilan el encuentro de los dioses

el amor secunda sueños suspendidos en el mar

fantasma fornicador de toda vida

Las comisuras del alba arremolinan vestigios

el orificio de la palabra desata los nudos de la quimera

¿La forma humana se la revela o se la oculta?

¿quién se conforma con nacer una sola vez?

¿quién huye a su sombra?

¿a quién le ha golpeado el sueño?

¿a quién le ha dolido la palabra más que a ella misma?

¿quién comprende con humor lo nuevo de la ceniza?

Amanece: las horas

violentan la vida
tropieza el grito
con la “inmortalidad” del rostro de Dios
se pierden los rezos

La caravana se precipita al vacío

Sobresalto único
la silueta se aleja

Pezón que corta
la lengua de la noche.

Somos huéspedes en las casas de las palabras

casadas en la casa de las alegorías
que hacen de la historia un lugar de cacería y cazadores
¿dónde andan las esposas los esposados
los ex esposados los a esposarse
y los nunca esposados?

Sobre la tierra y dentro de ella
un sin número de muertos
que se dejan oler hasta la posteridad.

La complacencia del vértigo

reposa en la felicidad
acaricia los muslos que dan vuelta a lo eterno
el amor resaca del silencio y gestos
en el abuso de los deseos

No tiene nada que decir al enamorado horizonte

Desnudos en la contienda del origen
se dejan arrastrar sin la prisa
que toca las sombras de los conjurados
cuando combaten la mirada del mañana.

La palabra cercada

debajo de los vientres
retiene profecías
irrumpe la proximidad
pretende el asalto
libera el ruido
enciende la toma

Los gametos se avalanchan entre el deseo y el amor.

La humanidad un deseo de historias

y en lo sucesivo

el deseo se inventa todos los días

el deseo se desnuda en cada cuerpo

el deseo se pronuncia

(Un deseo siempre en todo caso)

Las palabras surgen de repente

se desbordan se contraen se aquietan

Estallan: continúan.

Sucumbimos ante el miedo

una manera de justificar la vida
en nuestros cuerpos nos equivocamos
una estafa más que nos lleva a la fuga
nos refugiamos en huidas ordinarias
pasamos recuperando el tiempo perdido
acechamos lo lejano
derrumbados y agotados nos hundimos
entre bullicios y silencios

El tiempo nos ahuyenta nos borra.

Retumba el espejo

rebota la memoria
tumba del entierro
el presente es la guarida del destino
el ser no perece en el recorrido

Las sombras resultan tribus errantes de la mortalidad
de las voces y del sin amor

El deseo descrea a Dios y a la misma vida
puebla su propio gozo

El origen de la verdad se esculpe en la piel del acto
y hace poema su creación.

Juegos de pieles

atrapados en pasiones

desafíos

vencidos en el concierto

de las formas del amor.

Cuando el azul dejó de ser jazz

la levedad del cuerpo amo la levedad del autor
la trompeta reposó en el brillo de sus sombras
la invención de su destino acompañó
el último canto

Un ruido de corcho
los vasos detenidos por la seducción
de la piel que aprieta otra piel.

La embriaguez surge y el vino se convierte
cuerpos de celebración
el sabor se entremezcla en las conjeturas de la muerte
y en el deseo que jamás pide una tregua

Entre cada mirada más palabras más silencios
más belleza más vacío

Tras el otro día los días
y tras el hombre los hombres.

“Su erotismo una danza mortal, embate a la nada...”

Por todo eso

y muchas cosas que me reservo
me delata el silencio
el misterio de mi insistencia
al mirarte dos tres veces
y detener mi mano
en la escurridiza forma de tu cuerpo

Por todo eso
y lo que no veo

Me descubre (n) “el amor que (me) encadena”.

Soy la palabra desnuda

en la vida sin letanía

soy los gestos que se desvanecen en el amor

soy la vagabunda del destino que no precisa

soy la esclavitud de los pensadores

soy el juego de los escondrijos

Soy la amante del deseo que vive todas las veces.

Desde el inicio

dejó de estar en la órbita de las repeticiones
prisionera y pasajera del drama
la perpetua renovación del amor
desenlaza la casualidad.

Mi padre y dios

un rasgo cercano al monologo
mi grito una incógnita del incesto

Configuro mi nombre en la identidad con la muerte

Divago en la primicia del ilusionista
mi exclamación un resto de la infancia
-los instantes son mi posteridad-

Entregada a la confesión del cuerpo.

Los diminutivos salen de mi boca

llegaron hasta el finamento de lo indiscreto
pretendo lo absoluto de la singularidad
morir en el regazo de mi futuro infantil
tiernamente me acoge el cuerpo moreno
rodea los años de mi estadía.

Lentamente

las explosiones del entredós
atolondradas se regodean
una escenografía se estremece
la madrugada se recoge
sobre el grabado

Silenciosamente retornan del recuerdo

Contemplan el alejamiento
se pierden en el espejo
se pierden en la imagen

Alguien dibuja la sombra que apenas se ve.

Exiliada entre los otros

gozas la herejía del amor

tu insomnio mira la locura de lo eterno

genio de tu muerte

el destierro de los despertares

exacta palabra que juega con el tiempo

diosa del oráculo

vives la pregunta del incesto

en tu cuerpo no existe el equívoco

tu crimen es ser el sueño de todos.

Gran acto del ser

desgajar el amor ante la puerta de Dios
deletrea la pasión

Escriturar el gozo
es/mi
destinación.

Los senderos del pacer se los ofrecí
a la lengua que me tocó sin rubor
por ser bienaventurados del reino del deseo
donde la muerte es una promesa sin juicio final.

Envuelta en la brevedad del goce

desjuro mi ser multiplico el tiempo
preciso lo extraño y lo bello
mi deseo se desliza en el otro
taciturnos del ensueño y del encuentro
emergemos en la imagen confidente
gusto la intimidad para estremecer lo perfecto
huimos del número al vino del placer
nuestro testimonio
el espejo no existe en la excomuni3n de los cuerpos
no compongo ritos al verbo
desnudos acariciamos la mirada profana de la poesía
mezclamos lo mortal y lo eterno
salgo del día
acojo en secreto la persistencia
que se extiende en mi lecho
mi destino juega la ficci3n del absoluto reposo.

Labios del mundo olvidado

calmas la crecida de los días
el mar recoge el monólogo
tu nombre trepa las caderas de la vida
intimidad creadora
rozas los abrazos del tiempo
no olvido tu vértigo en torno al amor
lucha el sueño
acecha la serenidad
el deseo escabulle la envoltura
la contemplación aquieta murmullos e indolencias
partida la eternidad
la inmoralidad trajo la memoria
desposados los deseos sin retornos
la crecida del vientre planta lo venidero
la escena goza su inmortalidad
detenido lo bello en el sin fin

La escritura de tu cuerpo un enigma

En la ternura comenzaste a vivir el oráculo
la travesía esculpe su obra.

Un remolino de eternidad

se estremece en abrazos
engendra el absurdo del juego
mundos embriagados
de maldición y bendiciones

Nuestros cuerpos son libertades engarzadas
provocadas por pura inocencia.

Comprender (me)

en/el

exilio del olvido

desatar (me)

del/ el

ensimismamiento

El primer trazo de la infancia

gestó mi presente

Accedo al esbozo del verso.

EN EL ESCENARIO DE LA DUDA

el actor concibe la agonía
la ficción se restituye

El telón recoge las últimas palabras esclavizadas al guión

La puesta del amor no tuvo actuaciones
sus días están entre la desembocadura del futuro
y las peticiones del sueño inconcluso

A nadie invocará la certeza del cuerpo
que se escurre entre el miedo
y los matemas de las pasiones.

LA LLUVIA CESO

se engendran los días de la muerte
fornican su sorpresa
sus sexos golpean la confidencia
una brevedad el testimonio

Réquiem para el mundo.

El contemplador del monólogo

aligera su inquietud
las intuiciones yacen en la noche
su expresión invade el azar
entreabierto al ensueño y al acierto
musita ganas revertidas a la circunstancia

La imaginación y la placidez del contacto

La originalidad del deseo permanece intacta
a las trampas del amor.

Detenida en el borde del mal

significo la ternura
contienda mortal de lo divino
la atracción se lanza a conjeturas
envuelto lo intemporal al vestigio
fiel a lo diferente
atrapo eternidades insinuadas
dejo los indicios entre palabras
todo es recorrido del tiempo
atrapado en la memoria

La certeza y el veredicto los cumplo en mi cuerpo

Asisto a los actos del sueño
primicia de mi deseo
el teatro en mi ser obra su prisa
repito la escena

La muerte un ensayo de amores.

